

Romance del hombre y la sombra

Él se aleja por los campos
doblando espigas de sol,
y tú sales por la noche
con una estrella en la voz.

Él se ha bañado en el río
ancho y hondo del amor;
tú por seguirle te vas
en la corriente veloz.

Él te busca en el oriente,
te anhela alta como el sol;
y tú le sigues descalza,
cerca de su corazón.

Él anda y anda; no sabe
que vas de su andar en pos
y que no puedes llamarle:
la humildad no tiene voz.

Él nunca vuelve la cara,
-ése es su raro dolor por
eso nunca te ha visto
llorar detrás de su amor.

Tú la estrella casta llevas
en el pecho querendón;
él lleva en el pecho el día
quemándole el corazón.

El fuerte viento le empuja
por los caminos de Dios;
a ti te aduerme la tarde
tus nobles pechos sin sol.

Lo viste llorar un día
su viril desolación,
y recogiste su lágrima
para regar tu dolor.

Eres como la calandria;
nadie en la jaula te vio,
jamás te han hallado el nido:
sólo se oye tu canción.